

2230

Borges, el otro, el alquimista

(Ah, todo es símbolo y analogía)
Pessoa

«El escritor tiene que sentir, luego sonar, luego dejar que le lleguen las fábulas»¹; porque, como Borges sabía, el mito está en el principio y en el fin de la literatura. No resulta demasiado difícil imaginar, urgar en nuestro más remoto pasado como especie y ver a un hombre, desvalído en lo rudimentario de su idioma, narrando una fábula al calor y al cuidado de una hoguera. Efectivamente, en el principio de la literatura está la fábula. Borges enunciaba que pueden distinguirse cuatro momentos en la evolución de los escritores: en el primero el escritor no tiene voz, o puede tener cualquier voz; en el segundo escoge un maestro y se apropia de la voz de ese iniciado; en el tercero el escritor encuentra su rostro y su propia voz; finalmente, en el cuarto momento (que muy pocos alcanzan) el escritor pierde su voz para convertirse en la voz de cualquiera, o de todos. «Así, los buenos versos de Shakespeare son manifiestamente de Shakespeare, pero los mejores ya no son de él. Tienen la virtud de parecer de cualquier hombre, de cualquier país»². Por esto, también el mito está en el fin de la literatura; el cuento, la narración nocturna, los sueños que algunos escriben, los versos que se recuerdan antes que al autor a veces se convierten en una forma de alcanzar la voz de todos. Tal vez sea por las mismas misteriosas razones que las fábulas nos estremecen como el fuego.

Borges tuvo entre otros muchos aciertos el de hacer de la lectura un proceso al menos tan creativo como el de la escritura. Así, compuso su peculiar rompecabezas sobre la historia de la creación literaria, también la creación mítica y, siguiendo el hilo, por qué no, de la historia del Espíritu como productor y consumidor no sólo de

literatura sino a la vez de pensamiento estético. Su generosidad y su entrega a la lectura nos han dado páginas deslumbrantes, páginas en las que no se escatima ningún esfuerzo, en las que se busca y encuentra la intensidad del idioma, el temblor de las palabras juntas con el mismo tesón que podemos encontrar en los mejores de sus cuentos o poemas. Entre sus innumerables lecturas, sospecho que Borges debió leer a Jung con más detenimiento del que sus comentarios delatan. En cualquier caso, creo que ambos sabían de la eficacia para el estrechamiento de las imágenes primigenias: escasos puntos que abren en el espacio de la consciencia unos poros de significado, que hacen que las fábulas sean tales y que nuestra curiosidad e inocencia se prendan de ellas, como es imposible apagar los ojos de una gran luz.

Creo no equivocarme mucho si digo que la pasión de Borges sostuvo un immaculado equilibrio entre el azar y la estructura: «lo fundamental es la carga de pasión que se transmite a través del lenguaje»³, decía Borges, y los materiales que mantuvieron viva la pasión de su pensamiento fueron el estrechamiento escético y el azaroso e iluminador hallazgo de la repetición de ciertos mitos, de ciertos símbolos a lo largo del tiempo y el espacio; en definitiva, el encuentro de una arquitectura de la consciencia, pero una arquitectura sonora llena de misterioso ritmo y en permanente construcción. Sospecho que Borges tuvo en más de una ocasión la certeza de en qué lugar exacto de esa arquitectura, de esa antiquísima y costinada tradición venía a instalarse cada línea por él escrita. La vocación de dejarse invadir mateamente por los sueños que los tenaces mitos generan. Y en todo este proceso, por otra parte nada extravagante, lo indiscutiblemente borgeano es la lucidez con que a él asistió. Pacientemente escudriñó, halló y anotó repeticiones a las que unir su propia creación. Decía Chesterton que «el mundo no debe ser sólo trágico, romántico, religioso, debe también carecer de sentido», y Borges se mueve con una coreografía impecable entre ambos lados de la balanza. Cómo no citar *La lotería en Babilonia*. Allí donde los

¹ Premio Miguel de Cervantes, 1979. Edn. Archivos Barrión 1989. Col. Ambrosio Barrios, N.º 4, pág. 79.

² Borges, A. V. Edn. Ediciones Simela. Col. La Biblioteca de Babel, Madrid 1988, pág. 87.

³ Premio Cervantes 1979. Ibíd., pág. 90.

Cuadernos hispanoamericanos n.º 484, octubre 1990

Borges, el otro, el alquimista. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Borges, el otro, el alquimista. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile